



6. Novela "negra" ... como la vida misma

www.bibliotecanegra.com, la web más negra, como no podía ser de otra forma...

Ana y Elvira

(Dos mujeres para una web negra. Nacidas en Haro (La Rioja); quizás hayan oído decir eso de "Haro, París y Londres", un buen resumen, para qué negarlo. Y un buen lugar para ver por primera vez el mundo, capital de la Rioja Alta, un hermoso pueblo rodeado de viñas y bañado en vino; subsuelo horadado por las antiguas cuevas y singular barrio de la estación donde radican las bodegas con más solera, que no son pocas. Un buen lugar para aficionarse al buen beber, al buen comer y al buen leer. Y puestos a leer desde la más tierna infancia qué mejor que los viejos tebeos y las estupendas novelas policíacas de toda la vida.

Y en Haro fueron a nacer Ana y Elvira, por orden alfabético o, si lo prefieren, Elvira y Ana, por orden cronológico, cosecha del 53 Elvira, del 57 Ana. Ambas altas y delgadas, ligeramente más corpulenta Elvira, francamente más rubia Ana. En Haro vivieron hasta los nueve años (Ana) y los trece (Elvira). Allí, muy tempranamente, descubrieron su literatura favorita, las novelas policíacas. Ya en Madrid, vivieron en el barrio de Cuatro Vientos, estudiaron y todas esas cosas (Magisterio Elvira, Arte y Decoración e Historia Ana) y hoy trabajan Ana como funcionaria en la Comunidad de Madrid y Elvira como maestra de P.C.P.I. (Programas de Cualificación Profesional Inicial). Entrambas fueron las creadoras de la web Biblioteca Negra o www.bibliotecanegra.com, que recién acaba de cumplir dos años, muy recomendable, muy ambiciosa, muy, muy....Pero será mejor que lo cuenten ellas. Adunia).

Como no podía ser de otra forma, bibliotecanegra.com nació entre tercios de Mahou y alguna Guinness, en un bar con pretensiones de pub irlandés, el Morrighan Irish Taverne, en el Paseo de Santa María de la Cabeza, señora de San Isidro el labrador que muy poco labraba.

Fue un día largo de cerveza, empezamos pronto y terminamos tarde pero cinco años después podemos decir que nos mereció la pena.

La idea surgió de repente. Nos acompañaba en las cañas y los tercios un amigo escocés empeñado en que los españoles no saben hacer la tortilla (española) de patatas; como para subirse por las paredes, aunque ejemplos para dar pie a su opinión los hay a poco que mire una alrededor. Pero se trataba de que queríamos hacer algo, nosotras al menos, las dos, queríamos hacer algo y no sabíamos qué, ni para qué. Empezamos a dar vueltas y a hacer propuestas delirantes, pero al final se impuso la razón y con el puntito bien pillado y un montón de servilletas de papel con apuntes y dibujos, salimos del Morrighan totalmente decididas a hacer un página web sobre novela negra y policíaca, con una base de datos que contuviera el mayor número posible de las obras publicadas en esos géneros, en español (no por nada... es que no hablamos ni una palabra de inglés). Y después de las novelas –pensamos muy emocionadas– podremos incluir cine, televisión y cualquier cosa que se relacionen con esos autores que tanto nos han hecho disfrutar.

Nos dividimos el trabajo y mientras una buscaba por la red y elaboraba las fichas de las novelas, de los autores y de los personajes en documentos Word, la otra intentaba localizar un diseñador de páginas web que no nos hundiese el presupuesto y que pudiera dar forma a la idea que teníamos en la cabeza.

Por fin encontramos a la persona que debía materializar nuestra idea, pero no resultó sencillo y no porque no supiéramos explicarnos, sino porque no nos tomaban muy en serio: dos señoras talluditas deciden poner en marcha una página web.... ¡Je!. Los primeros bocetos que nos presentaron parecían más bien de patio de colegio y nos costó lo nuestro convencer al técnico de que no íbamos de broma, que queríamos lo mejor de lo mejor, porque si no, no merecía la pena. Así, poco a poco, nos construyeron los cimientos que iban a sostener todos esos datos que, como si nos fuera la vida en ello, íbamos recopilando en nuestro ordenador con una laboriosidad y disciplina digna del más rígido calvinista.

Los datos iban tomando forma, pero no ocurría lo mismo con el aspecto de nuestra página. Todos los diseños que nos ofrecían eran simples como el mecanismo de un botijo; no alcanzaban, ni de lejos, la idea que queríamos expresar. Necesitábamos algo que evocase el carácter de las obras para las que construíamos la bibliotecanegra. Así que hubo que buscar un diseñador gráfico y una de nosotras, que navega por internet mejor que Juan Sebastián Elcano por los mares, lo encontró.

En cuanto al aspecto que debía tener la página web, lo teníamos todo clarísimo en cuanto al diseño, los colores que queríamos que predominasen -

negros, rojos, grises-, la estructura... Pues bien, en el momento en que nos mostraron los primeros bocetos de cómo podían ser las secciones, el inicio, las búsquedas, todas nuestras ideas se evaporaron y nos dimos cuenta que el diseñador había entendido mejor que nosotras mismas lo que perseguíamos. Y así logramos la primera portada de bibliotecanegra, que se mantuvo hasta hace unos meses, ya que debido a la inclusión de nuevas secciones como las series de televisión, las entrevistas o las curiosidades, tuvimos que rediseñar la puerta de acceso a nuestra página.

En 2008 empezamos a reunir la información aprovechando todos los ratos libres que nos permitían nuestros respectivos trabajos y tras un año recopilando datos, por fin pudimos empezar a cargar lo que iba a ser “nuestra página”. Todo el mundo nos decía que la subiésemos a la red, que ya la iríamos completando; pero esa no era nuestra idea. Queríamos que el día que alguien accediese a Bibliotecanegra, desde el primer momento pudiera encontrar lo que buscaba y si para conseguirlo teníamos que alargar un año más la puesta en funcionamiento, pues se alargaba. Con infinita paciencia fuimos trasladando desde el ordenador a la base de datos todas las entradas (al principio, sólo libros –más de cinco mil-, autores –unos mil quinientos-, personajes –más o menos quinientos- y editoriales) que habíamos ido recopilando.

Pasó otro año más antes de que nos planteásemos seriamente que ya era hora de subir la página a la red, pero no estaba de dios... un par de problemas técnicos retrasaron la puesta en marcha y nos hicieron plantearnos muy seriamente el abandono del proyecto. Pero somos dos y así, cuando una se desespera la otra hace ¡Ommm! y gracias a eso, continuamos adelante.

Por fin, el 22 de febrero de 2011 pudimos ver el resultado de nuestro trabajo en la pantalla del ordenador y ya como usuarias, no como administradoras. A partir de esa fecha, pudimos dedicarnos a otras secciones ya que en lo que se refiere a los libros, solo teníamos que mantener al día la información. Así empezamos a colgar las películas en las que, de una manera u otra, habían participado nuestros autores, después del cine vinieron las series de televisión, las entrevistas y noticias o las curiosidades... y en ello estamos hasta que se nos ocurra algo más.

Empezamos con 6 visitas el primer día –supongo que serían las seis veces que entramos nosotras-, pero ahora, dos años después y gracias a la proyección que nos ha dado facebook, podemos contar que hemos superado las 115.000 visitas, según Google Analytics y eso hace que nos sintamos bien y que nos haya merecido la pena todo el esfuerzo que hemos dedicado a nuestra criaturita.

Ahora, el mantenimiento de la página y su proyección es un objetivo en sí mismo; nos gusta como está, sin publicidad ni accesorios y nos basta con ser-

“Con infinita paciencia fuimos trasladando desde el ordenador a la base de datos todas las entradas (al principio, sólo libros –más de cinco mil-, autores –unos mil quinientos-, personajes –más o menos quinientos- y editoriales) que habíamos ido recopilando”

vir de plataforma para dar a conocer no sólo las nuevas publicaciones, sino también a nuevos autores que, quizás, de otra manera tendrían una menor difusión. Somos personas que no tenemos ninguna relación con el mundo literario/editorial –la una maestra y la otra funcionaria- y por eso también somos conscientes de que nuestra página podría ser mejor y procuraremos mejorarla con la ayuda de nuestros colaboradores y visitantes.

En cuanto a nuestra relación con el género negro no ha tenido el mismo recorrido. Mientras una (Ana) se inició en la lectura de este tipo de novelas con apenas ocho añitos, la otra (Elvira) llegó a él de manera indirecta, compartiendo los libros durante las vacaciones.

En nuestra casa leímos siempre mucho aunque no todos por igual; a excepción de Ana, las mujeres leían poco. Vivíamos en una casa enorme que en verano funcionaba como pensión familiar, pero durante el resto del año proporcionaba mil rincones donde perderte con las novelas de Agatha Christie y Conan Doyle en aquella colección de la Editorial Molino “Selecciones Biblioteca de Oro”. Pero no todas eran policíacas; a mí en el fondo me daba igual una cosa que otra, así que también compartía con mi tío-abuelo sus novelas del oeste, especialmente las de Marcial Lafuente Estefanía y las de Silver Kane, todo ello combinado con Julio Verne, Sabatini, Enyd Blyton, Poe y las series policíacas (*77 Sunset Strip*, *¿Es usted el asesino?...*) que se emitían en aquel nuevo accesorio que teníamos en casa: la televisión. Serviría como anécdota de nuestro pasado negro familiar la reacción de nuestro hermano cuando, el otro día, encontró en la biblioteca la estupenda antología de novelas policíacas de quiosco que ha publicado Akal; se entusiasmó recordando las horas que había pasado a sus dieciséis años leyendo a Donald Curtis, Clark Carrados, por cierto también de Haro, y tantos otros. En ese momento, estaba con nosotros una amiga china, que no entendía el concepto del “cambio de novelas” del que hablábamos, así que le tuvimos que explicar cómo funcionaban las cosas entonces; que te comprabas una novela y luego se la llevabas al quiosquero que, por una módica cantidad, te daba otra más o menos baqueteada. A Pey-Chun le resultó la anécdota muy interesante, sobre todo porque aquellos trueques son similares –aunque con otro tipo de bienes- a los que actualmente se están practicando, lamentablemente por necesidad.

Mi (Ana) primera novela para adultos la leí más o menos a los doce años; se la sisé a mi padre que la tenía a buen recaudo en su propia habitación. Era *Yo*,

el jurado de Mikey Spillane de ediciones G.P. y me dejó impresionada; en aquel momento Mike Hammer me fascinó. Por entonces yo estaba en una curiosa y contradictoria fase feminista de descubrimiento, me fastidiaba que las mujeres tuviesen que ser siempre las débiles, me fastidiaba ese tipo de mujer, y Mike Hammer era tan duro y trataba tan mal a las mujeres... y yo creía que todas las mujeres tenían el tarro comido respecto a que los hombres son tal y cual, que en aquel momento el autor me fascinó, yo no pensaba nada bueno de las mujeres, por débiles, y él las castigaba, en fin, un cacao mental.

También fue más o menos por aquella época cuando, gracias a la televisión, empezamos a ver las grandes películas de cine negro como *Atraco perfecto*, *El beso de la muerte*, *El halcón maltés* y tantas otras.

Tras un período de abandono como lectora, retomé el género negro en los años ochenta cuando por razones laborales me trasladé a Haro, mi lugar de origen, y sufrí sus interminables inviernos. Me salvaron la vida y la salud mental las publicaciones de Bruguera con su colección Serie Naranja, su Club del Misterio y la serie negra del Libro Amigo, y también la colección de Grandes Maestros del Crimen y el Misterio de la Editorial Orbis. Entonces sí que empecé a conocer a los autores del género; no solo a los americanos -Hammet, Chandler, McBain, MacDonald- sino también a Highsmith, Vian, Manchette, McClure, Scerbanenco, Ambler, Simenon, Sjowall y Whaloo... y así, hasta ahora, momento en el que estamos especialmente encantadas del boom que está viviendo la novela negra y policíaca que nos permite releer a autores que parecían olvidados y también a gente nueva muy interesante.

¿Nuestras preferencias actuales? John Connolly, con esa especie de novela negra gótica, Ernesto Mallo, un escritor muy inteligente, no rellena, no pone nada de más, dice lo que tiene que decir, Malla Nunn, una excelente escritora sudafricana, Don Wislow... ¡Ah! (Elvira) Patricia Cornwell: ¡qué horror, la odio!... Pero no empecemos a hablar mal de nadie...

Ana y Elvira quieren mantener el anonimato, aunque sólo a medias. Se llaman realmente Ana y Elvira, realmente nacieron en Haro, tierra de vino. Realmente, faltaría más, son las autoras únicas de bibliotecanegra.com y realmente es real todo lo que cuentan en el artículo. ¿Para qué más?